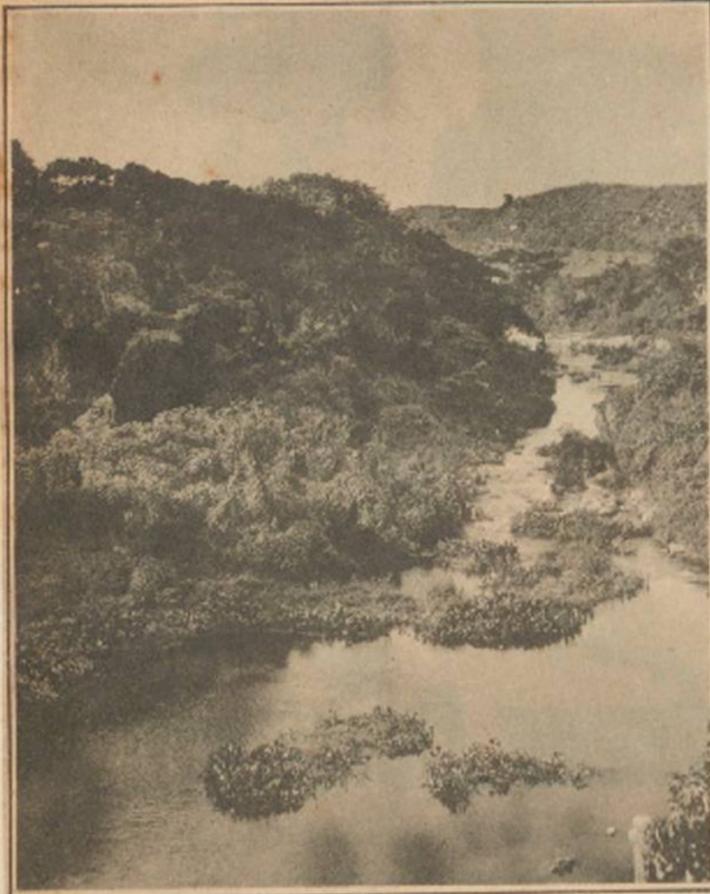


EL BOSQUE de LA HABANA

por el Dr. LUIS MACHADO,
 Presidente de AMIGOS DE LA CIUDAD



Una parangana típica de río cubano: la parangana del Almendares. En un curso de más de diez kilómetros dentro del bosque, el río ofrece un interés incesantemente renovado.

HACE tiempo que los Amigos de la Ciudad venimos laborando intensamente por que se haga el Bosque de La Habana.

Que La Habana necesita un bosque es una verdad tan grande que nadie se atreve a discutirla. Una ciudad que ya ha pasado del medio millón de habitantes y que se acerca a pasos agigantados al millón, tiene que empezar a preocuparse de sus pulmones naturales, si no quiere perecer asfixiada. La Habana, que gráficamente podría describirse como "La ciudad sin parques", tiene que empezar a crear, cueste lo que cueste, los parques que la miopía e in-



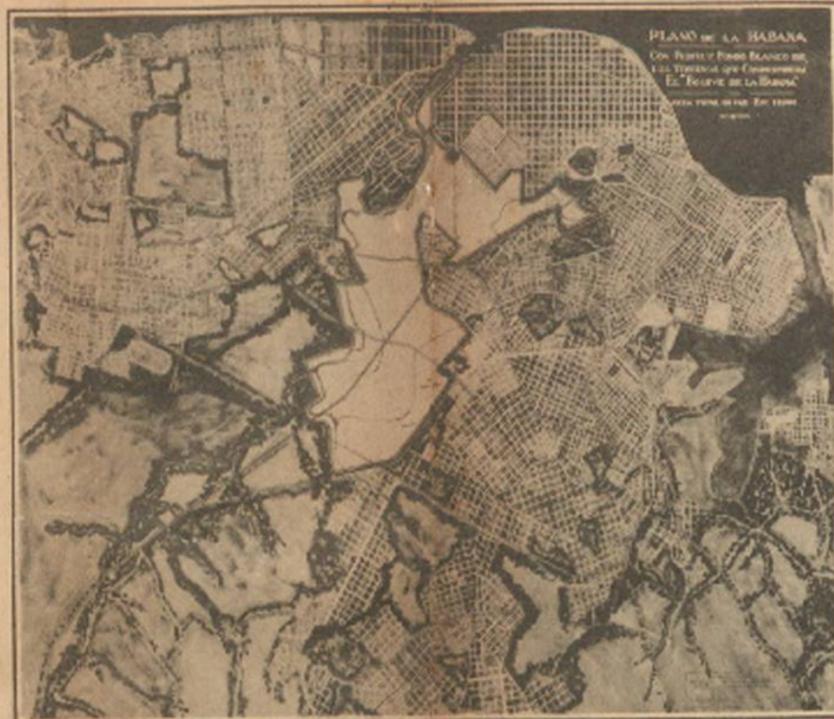
dolencia tropicales no se preocuparon de prever en el desordenado planeamiento de nuestro desarrollo urbano.

La técnica moderna exige que una ciudad debe dedicar por lo menos el 25 por 100 de su área total a parques y espacios libres. París tiene el 28 por 100; Londres, el 24 por 100; Viena, el 20 por 100; Washington, el 14 por 100; Boston, el 12 por 100. La Habana, en pleno trópico, ¡sólo tiene el 2 por 100! Y aun ese insignificante 2 por 100 está representado, en gran parte, por esos espacios pietóricos de hormigón y cemento, raquíticos de arbolado y generalmente abandonados, que pomposamente llamamos el parque de Trillo, el parque de San Juan de Dios, el parque del Cristo, el parque de la Plaza Vieja y el parque Central.

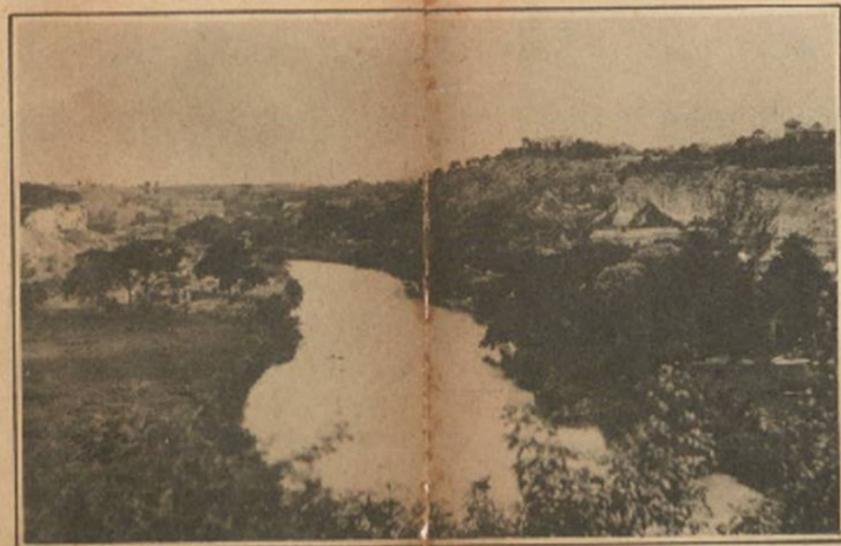
¿Cómo es posible, pensarán los turistas que nos visitan, que medio millón de habitantes se resignen a vivir bajo el severo calor del trópico en una ciudad tan disparatadamente reñida con la vegetación?

El Bosque es, pues, una necesidad fisiológica y humana. Necesidad tan fundamental para los habaneros como la del acueducto y el alumbrado. Hay que hacer el

Bella vista desde la loma de Puente Grandes. Nótese los "cascos" en la cumbre, la silleta de los pinos, el corte de la canchales y el efecto del arbolado recortándose sobre su blancura. Aquí era donde Forestier indicaba "Terrazas sobre el río y el mar".



Este plano de La Habana permite apreciar la magnitud del Bosque, su situación central en relación con las zonas urbanizadas y sus perspectivas de embellecimiento. Los terrenos que comprenderán el Bosque de La Habana aparecen con perfil y fondo blanco en el plano.



Una de las más hermosas vistas del bosque: la parangana del río Almendares. Todos estos parajes son de una belleza incomparable.

Bosque aún cuando para hacerlo hubiera, como en Buenos Aires, que derribar manzana tras manzana de edificios y construcciones privadas. De no hacerlo ahora, no se podrá vivir en La Habana congestionada y asfixiante que tendremos dentro de diez años.

Pero es que, afortunadamente, el Bosque puede hacerse con poco dinero, si, a diferencia de la mayoría de nuestras obras públicas, lo hacemos "a tiempo" y con tiempo. La mayor dificultad a nuestra propaganda por el Bosque, ha sido la creencia, generalmente arraigada, de que se trata de una obra fantástica de difícil realización que requiere muchos millones de pesos: cuando, por suerte, su realización es fácil y más barata que cualquier otra obra pública.

El Estado y el Municipio poseen varias fincas de algunas caballerías de extensión en la zona del río Almendares, Aldecoa y La Ciénaga. Esos terrenos, salvo la parte pequeña que ocupan los viveros forestales de Agricultura y de Obras Públicas, no tienen aplicación útil alguna. ¿Por qué razón no se declara desde ahora por un decreto-ley esa zona Parque Forestal y se comienza en ellos in-

Una vista panorámica de la loma de La Ciénaga, desde las alturas de Puente Grandes. La suave ondulación de estas tierras fértiles puede ser aprovechada para jardines o para establos, también, campos de "golf".



Dr. Luis MACHADO, autor de este artículo y uno de los animadores de este magno proyecto, ya en vías de ejecución. El doctor Machado es uno de los valores más representativos de la fuerza intelectual cubana. Doctor en Derecho Público y Civil, "attaché" de la Delegación de Cuba a las conferencias de Veracruz, miembro distinguido del Club Rotario, en el que ha desempeñado los cargos de tesorero, presidente, gobernador de distrito y director del Rotary Internacional, asesor legal de la Cámara de Comercio Americana y de la Asociación Nacional de Crédito, miembro de la Corporación Nacional del Turismo, diputado de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de La Habana, vicepresidente del Circuito de Amigos de la Cultura Progresista y presidente de los Amigos de la Ciudad, siempre ha puesto su inteligencia y su acción al servicio de intereses provechosos para el interés público. Publicista distinguido ha dado a la luz distintas obras sobre política internacional y económicas. Este artículo es otro de sus valiosos aportes a un fin esclarecedor de trascendentes consecuencias.